

## **ALBORES DE LA PSIQUIATRÍA INFANTIL**

### **Félix Voisin, adelantado de la Pedagogía Terapéutica**

Dr. J. SOLÉ SAGARRA

**A**NTE el formidable desarrollo actual del tratamiento pedagógico aplicado a los deficientes mentales, niños ante todo, bueno es recordar a los médicos que hace un siglo inauguraron la asistencia operante de los niños oligofrénicos, liberándolos de la mera condición de vegetantes asilados. Entre tales médicos, destaca la figura de FÉLIX VOISIN, que en 1843 publicó en París el primer trabajo científico dedicado a tal tema, con el título "De l'idiotie chez les enfants". Reproducimos los principales párrafos de este importante escrito, que podrían suscribirlo todos los pediterapeutas actuales. Francia fué a la cabeza hace un siglo del tratamiento pedagógico, así como de todas las actividades científicas psiquiátricas.

"El Consejero General de Hospitales siempre se está preocupando sobre la necesidad de mejorar la suerte de los mentalmente desarreglados y ha tomado en consideración la última, la solitaria clase de aquellos desgraciados que, en el presente, han quedado en una especie de olvido; me refiero a los niños idiotas. La Administración ha escuchado la voz de los que no han perdido por completo la esperanza en estos infortunados, y ha efectuado con ellos las distinciones que deben ser hechas y establecidas entre los individuos agrupados bajo esta desdichada denominación, así como de que es posible perfeccionar algunos de ellos en lo intelectual y moral, conforme a las relaciones humanas. Por consiguiente, ha indicado que los idiotas cuya conducta se pueda aparentemente modificar, reciban los beneficios de instrucción y especial educación; por fin, ha nombrado un instructor en Bicêtre, el cual, bajo la dirección y supervisión del médico jefe, se consagrará a estas funciones.

"Trece años después de la publicación de algunas Memorias sobre niños idiotas y niños que presentaban señales obvias de trastorno del carácter, incluyendo lo bueno y lo malo, el genio y el bobo, los de edad primaria y los más adelantados, creé un Establecimiento para ellos en 1834, donde me esforcé en buscar las necesidades de sus condiciones excepcionales. Creo que es hora ya de recoger todo el material científico que poseo sobre el asunto y explicar el plan que he seguido e intento continuar en interés de estos infortunados.

“Está siendo organizado un servicio en favor de estos desventurados y he elegido para su alojamiento un local que tiene la ventaja de estar un tanto aislado de los otros edificios del hospital. Por su especial instrucción y educación en una escala suficientemente grande, esperamos devolver estos desgraciados tan pronto como sea posible a una vida en común mejor.

“Hasta el presente, privados de todas las ventajas del mundo exterior, habían de sufrir las consecuencias de su contextura mental; incomprendidos, alterados, debilitados y sacudidos en todas sus actividades por las grandes deficiencias que les afligieron desde la infancia. Deseamos que el ejemplo dado por la ciudad de París, sea seguido en otras partes de Europa, por lo que no dejaremos de desempeñar una parte no pequeña en empezar nosotros al uso establecido. Los médicos que durante años han estado esperando por una tal institución y han sido llevados a trabajar sin la esperanza de su realización, son finalmente recompensados por sus esfuerzos ininterrumpidos. La mejor guía de estos chicos es la ayuda, por lo que les ha sido asignado un instructor. Este educador tiene bajo sus órdenes una plana mayor eficiente y un número considerable de asistentes para llenar todas las necesidades del Servicio. Como se puede apreciar de estos informes, nada se ha omitido por la Administración para asegurar el éxito de nuestra empresa.

“En tiempos antiguos, los idiotas han sido los más infelices de los perturbados. En Esparta compartían la suerte de los niños débiles y eran arrojados sin piedad al Eurotas. En los tiempos actuales, en lo que se refiere a los que están privados de razón, nada se ha hecho con creciente comprensión. Una vez marcado con el nombre terrible de idiota, tal individuo inspira solamente disgusto y horror; privado de toda ayuda y aislado enteramente de la sociedad, permanece para siempre sumergido en la obscuridad de su dolencia...”

“Se ha encontrado —dice Foderé— que, por una inexplicable singularidad, algunos de estos individuos, dotados con una inteligencia escasa, tienen un talento especial para copiar, dibujar y escribir poesía y música. He conocido algunos que han aprendido por sí mismos a tocar el órgano y el clavicordio pasablemente bien; otros, que se han instruido sin maestros en reparar relojes o construir inventos mecánicos. Es el talento innato más que la instrucción en sí misma lo que probablemente influencia a esa gente, que son capaces de leer libros sobre conocimientos generales, pero que se desconciertan y no son capaces de beneficiarse de ellos. Aun con todas sus facultades, continúan con sus naturales imperfecciones. Si la sociedad puede apreciar las producciones industriales y artísticas de estos infortunados autómatas y si puede reconocer algunas de sus buenas cualidades, ¿por qué no ha de tener en cuenta sus grandes perspectivas •

darles la misma consideración que se acuerda con otras rarezas de la Naturaleza? Por qué debemos ser tan austeros cuando el automatismo arranca enteramente de otras causas diferentes? Desde que sabemos que los hechos agradables e interesantes de estos desdichados no son para ser relatados en lo que se refiere a moralidad, ¿por qué no vamos más allá y reconocemos que sus actividades irrazonables y tendenciosas son también involuntarias, aceptándolas con humana simpatía?...”

“Presentaré el esbozo que he dibujado para el cuidado de mis pobres enfermos. Creo que contiene por completo los instintos psicológicos, morales, intelectuales y vida de percepción de cada uno de ellos:

1.º Examino el grado de relación entre el instinto de preservación y el de reproducción, así como también los factores constitucionales de cada chico.

2.º La Naturaleza no distribuye por igual las facultades intelectuales, de forma que los sentimientos morales faltan o son débiles, o en ocasiones son tan pronunciados que pueden inhibir el uso de otras facultades.

3.º Paso entonces al examen de las facultades intelectuales, que pueden estar ausentes parcial o completamente.

4.º Concluyo con un examen de las facultades de percepción, habilidad a las impresiones receptoras desde el mundo exterior y la reacción de éstas a sus atribuciones remanentes...”

Los primeros frutos educativos para los defectuosos mentales (idiotas) en Francia, fueron instituidos en Bicêtre en 1828, cuando FERRUS era médico jefe de aquel hospital. Aun cuando estaba profundamente atareado con el servicio médico de los otros 800 pacientes mentales, encontraba tiempo para estos desgraciados y, con la ayuda de un empleado inteligente, organizó una escuela; en la cual estos chicos con alguna capacidad intelectual eran enviados cada mañana y luego durante el día. Se les dió el hábito del ejercicio y del trabajo; se les enseñó a leer, escribir, calcular y el adiestramiento en ejercicios gimnásticos, siempre bajo la estrecha supervisión de prevenir la pereza, no utilizar sus tendencias malas y reforzar sus débiles constituciones por todos los medios posibles.

En 1830 publiqué un informe sobre los frutos de la educación especial para estos individuos desgraciados. En 1831, FALRET introdujo la educación terapéutica en la Salpêtrière y escribió un trabajo sobre la misma. Anoto la reacción que causó a DOUBLE: “Deberíamos todos apresurarnos a

leer el informe de nuestro estimado colega FALRET, el cual ha establecido una escuela elemental para pacientes mentales femeninas en 1831. Ha seleccionado 80 idiotas, imbéciles y pacientes mentales crónicos en una clase, separándolos de los otros 400 pacientes. Cada día ha estado coronado con los mejores resultados esperanzadores. Un poco más tarde, FALRET organizaba una escuela similar para los pacientes mentales más agudamente enfermos, de los que fueron separados 80 de un total de 200. En ambos grupos han sido obtenidos resultados dignos de anotar..."

Más tarde, algunos hospitales de París aceptaron estas excelentes ideas. En 1839, con el Dr. LEURET, aunque no igualáramos el servicio de Bicêtre, organizamos un sistema de instrucción y educación apropiado a nuestros desgraciados pacientes, en forma muy amplia.

Obvia deciros los esfuerzos de LEURET en favor de los mentalmente enfermos; debemos convenir en el reconocimiento completo a su energía y a la extensión de su sabiduría. Es un notable discípulo de sus profesores y disfruta de una posición preeminente en el mundo médico actual. No soy yo el más indicado para hablar de mi amigo y asociado FALRET, pues mis palabras podrían ser sospechosas de parcialidad; no obstante, si en vez de trabajar en silencio en la Salpêtière hubiese renunciado a la modestia y mantenido un registro de sus proezas en el Servicio, no habría argumento alguno acerca de su prioridad en este campo, que sería un crédito a su intelecto y capacidad. Discutiré sólo aquellos acontecimientos en que participé o de los que fuí testigo. Debería añadir que en 1883 organicé el servicio para niños deficientes mentales (idiotas) en el hospital de la calle Sévres, y en 1834 empecé un programa especial para estos infortunados. Pero a pesar de los informes favorables de ORFILA, Consejero general de hospitales; de MARC, médico del Rey y del Jefe de Policía de París, no sólo no recibí ayuda alguna, sino que fuí abiertamente rebatido por LEMERCIER, quien tergiversó completamente mis buenas intenciones.

No podemos concluir nuestro examen de los hombres que han tratado idiotas, sin mencionar a SEGUIN, un médico distinguido, que ha sido justamente llamado profesor de nuestros niños en Bicêtre. Dotado de un carácter enérgico, capaz y buen observador, encontré con todas las cualidades de servir a la ciencia y a la humanidad. Ha publicado los resultados de sus trabajos hasta el año 1838 acerca de algunos niños a los que condujo a un cambio psíquico radical.

Nuestras investigaciones, atrasadas en su publicación, confío serán pronto provechosas, y estoy seguro que dentro de poco tomarán una posición eminente entre sus contemporáneos, por los conocimientos que entrañan de psicología. En general, puede decirse que los niños idiotas necesitan la ayuda de la medicina mental y de la psicología. El sistema edu-

cativo debe estar libre de charlatanismo y en él se deben emplear los métodos más simples. Cualquier cosa de valor para el vulgo ordinario puede ser usado con ventaja en la educación de un imbécil. Tenemos en cuenta el ser humano solamente; pero debemos recordar que estamos tratando con un ser humano incompetente, el cual no puede ser elevado a nuestro nivel cultural, por lo que debemos descender de nuestra altura intelectual a su debilidad mental, para obtener todo el contacto que sea posible, cuyo éxito no puede comprarse a ningún precio..."

"Algunos de nosotros podemos revocar lo equivocadas que fueron en el curso de este siglo las opiniones de LOCKE y CONDILLAC, que creían que la mentalidad en los idiotas sólo era utilizada a través de los sentidos, así como de cuantas tentativas les fallaron para animar estas estatuas vivientes. Bajo la influencia de estas ideas, el honorable Dr. ITARD falló completamente con la supuesta bestia de Aveyron, que, como sabemos, era sólo un desgraciado idiota. ITARD no estuvo lo suficientemente interesado en la gran formación terapéutica de amplio criterio. La naturaleza instintiva, intelectual y moral de tal desgraciado individuo desarrolló su creencia en la importancia de los meros estímulos externos, por lo que desdichadamente las impresiones sensoriales se detuvieron en los órganos sensitivos y fracasó al no darle a tal enfermo información acerca de la vida moral, que descuidó por completo.

Hoy la ciencia está más avanzada. Las fuerzas primitivas y fundamentales de la economía humana son de primera importancia; las impresiones sensoriales no son desdeñadas, pero estudiamos y consideramos también la dimensión de la inteligencia del individuo, observamos sus acciones y prestamos atención a sus inclinaciones morales. También estudiamos sus aptitudes industriales y artísticas, o hacemos, valga la frase, un viaje a su constitución, anotando los puntos vulnerables y buscando en el mundo exterior una barrera con que atisbar la seguridad y levantar algo la mente del idiota."